



Fida



SUS CARACTERÍSTICAS de frondosidad y verdor y la belleza de su copa, junto a su aptitud para soportar el suelo compactado por un pisoteo continuo han convertido a esta especie en la más frecuente del arbolado urbano de la capital

La Comunidad de Madrid trasplanta con éxito 44 olmos en los últimos tres años

LA CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE CONTINÚA ESTE AÑO CON LOS PROGRAMAS DE CONSERVACIÓN DE LA OLMEDA MADRILEÑA. EL PROYECTO DE **RECUPERACIÓN DE LOS EJEMPLARES** IMPLICA A VEINTICINCO PUEBLOS

Mauricio Cabrera
Madrid

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio continuará a lo largo del año 2007 la campaña para la recuperación del olmo en nuestra región con la plantación de nuevos ejemplares de esta especie en diferentes municipios y el seguimiento de los ya plantados. Todo ello, con el objeto de poder dar a estos olmos, en principio resistentes a la grafiosis —una plaga provocada por un hongo—, el lugar destacado que en un pasado cercano poseyeron en los pueblos de la Comunidad de Madrid.

Los cuidados tanto previos como posteriores a la plantación de estos ejemplares son de gran importancia. La poda aérea y radical previa a su extracción y traslado debilitan a estos ejem-

plares. A esto se suma el desequilibrio funcional que en sí mismo supone el trasplante. Por ello, resulta de vital importancia el apoyo posterior al trasplante, especialmente durante el primer año. Los trabajos que se llevarán a cabo este año constituyen una continuación de diferentes programas iniciados con anterioridad.

El primer programa se inició con la recuperación del sitio que ocupó la bella olmeda de Rascafría. El buen resultado obtenido impulsó la continuidad del programa. En el año 2004, se extendió a cuatro municipios, diez en 2005 y diez más en 2006; para que finalmente en estos tres años se hayan trasplantado más de 44 ejemplares.

Trece años antes, se caracterizaron los ejemplares correspondientes a las tres colecciones existentes en España de olmos procedentes de estos genotipos, la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Comunidad de Madrid decide efectuar el primer trasplante de uno de ellos con el fin de restituir estos árboles en sitios donde su presencia anterior fue muy destacada.

UN POCO DE HISTORIA

Olmos y olmedas, desde tiempos inmemoriales, han formado parte de nuestros paisajes rurales y urbanos. Pueblos como Olmeda de las Fuentes o Villar del Olmo atestiguaban con su nombre la espontaneidad de esta especie en los valles calizos de la Comunidad de Madrid. Numero-

sas villas como Rascafría, Guadarrama, Miraflores de la Sierra, Cercedilla, Nuevo Baztán o La Hiruela contaban en sus plazas con magníficos ejemplares. También en Madrid, el nombre de calles o paseos recuerda la presencia del olmo común. La frondosidad, verdor y belleza de su copa, junto a su aptitud para soportar el suelo compactado por un pisoteo continuo en plazas, paseos y veredas, los convirtieron en la especie más frecuente en el arbolado urbano de la capital.

La intensa relación entre hombre y olmo se inicia ya en la antigüedad

Los buenos resultados experimentados en Rascafría abrieron la ampliación de municipios involucrados

clásica, cuando su madera se empleaba en la construcción de navíos, su follaje era ramoneado por el ganado en épocas de escasez o era usado directamente como soporte en el cultivo de vides. Este uso extensivo causó que en gran parte de España se difundiera un único ejemplar de rápido crecimiento y propagación.

Sin embargo, su historia y anécdotas, de las que han sido protagonistas o testigos los olmos, corren el riesgo

de olvidarse, tras la desaparición masiva de ejemplares por la enfermedad de la grafiosis. A mediados de la década de los 70 del siglo pasado, una nueva cepa, llamada *Ophiostoma novo-ulmi*, mucho más agresiva que la *Ophiostoma ulmi*, que apareció a principios del siglo XX, causó la muerte masiva de olmos en Europa.

Hay estimaciones que indican que desde la década de los años 80 del pasado siglo, cerca del 80 por ciento de los olmos y olmedas de todo el mundo han muerto por grafiosis, lo que la convierte en la enfermedad vegetal más grave conocida hasta el momento. En estos años, la nueva cepa llega a España, extendiéndose rápidamente y causando la desaparición de magníficos árboles monumentales y de olmedas históricas.

Con motivo de esta gran epidemia han sido varios los países que, en las últimas décadas, han desarrollado programas de selección de individuos resistentes. Desde 1989, científicos de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de la Universidad Politécnica de Madrid han desarrollado un programa de investigación tutelado por el Ministerio de Medio Ambiente y la Comunidad de Madrid. Este programa pretende recuperar los olmos como parte integral de una naturaleza humanizada a partir de 22 de los genotipos del programa de mejora genética desarrollado durante 38 años por el Dorschkamp Research Institute de Wageningen (Holanda).

Una arboleda histórica

La importancia histórica que los olmos han alcanzado en la Comunidad de Madrid se



refleja bien en la extensa huella que han dejado en la toponimia y en la cultura que ha identificado a nuestros pueblos y ciudades.

Bajo sus ramas se han constituido concejos y, como un vecino más, el olmo ha formado parte de nuestra vida doméstica y de su memoria.

En los últimos años, la aparición de la enfermedad de la grafiosis ha diezmando de forma grave su población, provocando en muchos casos su desaparición.

Como consecuencia de ello, la Comunidad de Madrid en colaboración con el Ministerio de Medio Ambiente y la Universidad Politécnica de Madrid ha desarrollado un programa de investigación para la recuperación de las olmedas como patrimonio histórico de pueblos y paisajes madrileños. De este modo, mediante el Proyecto de Reintroducción de Olmos Resistentes a la Enfermedad de la Grafiosis se está luchando intensamente para salvaguardar el futuro de esta especie ejemplar en el encuentro entre el medio natural y lo urbano.

De forma continuada, la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio promueve campañas para la reintroducción y conservación de los olmos que forman parte de la tradición urbana de los municipios madrileños.

Gracias a la contribución activa de investigadores, viveros, especialistas, ayuntamientos y especialmente al cuidado e interés de la población local estamos logrando éxitos que nos permiten avanzar en la recuperación y la viabilidad de este árbol tan singular como emblemático.

En 2007 seguiremos apoyando esta labor fomentando la plantación de nuevos ejemplares a lo largo de nuestra región y propiciando iniciativas que nos permitan conocer mejor los factores que determinan las características de resistencia de los árboles a la enfermedad y las condiciones que favorecen la recuperación de su hábitat. La significación de este proyecto nos compromete a todos, por lo que animo de forma general a participar en su conocimiento y defensa.

Luis DEL OLMO FLÓREZ

Director general de Promoción y Disciplina Ambiental de la Comunidad de Madrid